

Cahiers de civilisation espagnole contemporaine

De 1808 au temps présent

28 | 2022

printemps 2022

Études

Dossier : le 15-M, 10 ans après

Pancartas, graffitis y «memes»: simbología y memoria del 15-M entre lo nacional y transnacional

Pancartes, graffitis et memes : symboles et mémoire du 15-M, entre national et transnational

Banners, graffiti and memes: Symbolology and memory of 15-M between the national and the transnational

JOSÉ CARLOS RUEDA LAFFOND ET CARLOTA CORONADO RUIZ

<https://doi.org/10.4000/ccec.12972>

Résumés

Español Français English

El 15-M, movimiento de protesta surgido en Madrid en mayo de 2011 como reacción a la situación económica, social y política de España, se convirtió en catalizador de potentes expresiones simbólicas en las que se ponía en evidencia el descrédito de instituciones y representantes, así como las limitaciones del sistema democrático y la falta de confianza en los medios de comunicación. En los años sucesivos, el recuerdo del 15-M se construye de forma idealizada como si se tratara de «una nueva Transición». El presente artículo se plantea como objetivo estudiar las prácticas de construcción de la simbología en torno al 15-M llevada a cabo tanto en las movilizaciones como en los medios de comunicación, así como establecer las formas de configurar una memoria idealizada de los acontecimientos que tuvieron lugar en aquellos días.

Le 15-M, mouvement de contestation né à Madrid en mai 2011 en réaction à la situation économique, sociale et politique de l'Espagne, est devenu un catalyseur d'expressions symboliques puissantes dans lesquelles se révélait le discrédit des institutions et des représentants. Dans les années qui suivirent, la mémoire du 15-M se construit de manière idéalisée comme s'il s'agissait d'une «nouvelle Transition». L'objectif de cet article est d'étudier les pratiques de construction de la symbolologie autour du 15-M à la fois dans les mobilisations et dans les médias, ainsi que d'établir les manières de configurer une mémoire idéalisée de ces événements.



The 15-M, a protest movement emerged in Madrid in May 2011 as a reaction to the economic, social and political situation in Spain, became a catalyst for powerful symbolic expressions in

which the discredit of institutions and representatives was revealed. In the following years, the memory of 15-M is constructed in an idealized way as if it were "a new Transition". The objective of this article is to study the practices of construction of the symbology around the 15-M carried out both in the mobilizations and in the media, as well as to establish the ways of configuring an idealized memory of those events.

Entrées d'index

Mots clés : 15-M, Indignados, Espagne, symboles, politique, mouvements sociaux

Palabras claves: 15-M, Indignados, España, símbolos, política, movimientos sociales

Keywords: 15-M, Indignados, Spain, Symbols, Politics, Social movements

Notes de l'auteur

Este trabajo es el resultado del proyecto de investigación financiado por el MICINN, ref. PID-2020-116323GB-I00.

Texte intégral

Introducción

- «Esto es un grano en el culo que les ha salido a los políticos». Esa fue la sintética y expresiva definición que un empresario madrileño dedicó, en televisión, al movimiento 15-M. La protesta también fue tildada de «revolución francesa a la española», e internacionalmente llegó a conocerse como «Spanish Revolution». O, adaptando el título del conocido ensayo de Stéphane Hessel, como «movimiento de los indignados»¹. El numerónimo 15-M aludía al 15 de mayo de 2011, fecha en la que discurrió por el centro de Madrid una manifestación que denunciaba la situación económica, social y política del país. Bajo el lema «¡Democracia real ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros», salieron a la calle numerosos jóvenes, muchos encuadrados en colectivos como Juventud sin Futuro, No les votes, Plataforma de Afectados por la Hipoteca o Anonymous. Tras el desalojo policial de la Puerta del Sol, ocurrida al día siguiente, se produjo una reacción masiva, traducida en la ocupación de ese espacio público («Acampada Sol»), que terminó contagiándose a más de cincuenta ciudades, coincidiendo con la campaña para los comicios municipales y autonómicos convocados para el 22 de mayo. «Plaza tomada. Dormíamos, despertamos», decía una placa colocada en Sol en aquellos días, al tiempo que se multiplicaban cartones y toldos como artesanal atrezo para improvisados espacios de diálogo asambleario. Un atrezo que redefinió los usos tradicionales de la céntrica plaza como estratégica área comercial y nudo para el tráfico del corazón de Madrid.
- Las siguientes páginas se aproximarán al inventario simbólico manejado en aquellas jornadas, resaltando su riqueza alegórica, su diversidad e, igualmente, su unicidad. Además, el 15-M asumió, en versión española, la imagen idealizada de una protesta fundada en el espontaneísmo adanista, romántico y catártico. Su protagonista fue invocado como un ente consustancialmente justo: la ciudadanía, considerada como la máxima encarnación de las bondades populares y la calidad de lo representativo. La naturaleza otorgada a la movilización y a ese enaltecido sujeto rector facilita conectar el 15-M con otras dinámicas internacionales coetáneas de protesta. Ese hecho compondrá el primer punto de atención para este artículo, con el objeto de subrayar unas prácticas híbridas en las que se ensambló una simbología transnacional junto a ciertas singularidades de lo nacional.



Un ciclo simbólico transnacional

- 3 En unas coordenadas históricas amplias, dichas prácticas simbólicas deben inscribirse en las mutaciones vividas en el vasto y desdibujado espacio de la izquierda cultural y política tras el colapso del Socialismo Real. Como ha recordado David Priestland, los años noventa fueron los de una intensa reconversión en la Europa central y oriental –mutación de buena parte de la vieja clase política comunista, que viró del rojo al rosa socialdemócrata, además de al ultranacionalismo o al populismo–; o para venerables organizaciones de Europa Occidental, como el antiguo comunismo italiano (PCI), que se trastocó igualmente en opción rosa (Democratici di Sinistra) e, incluso, acabó asumiendo en su identidad visual una imagen de innegable arraigo conservador, como era el roble². Con posterioridad, el fracaso del proyecto de Constitución Europea (2005-2007) y el rápido impacto de la crisis económica de 2008 dio alas a un creciente euroescepticismo de izquierdas, paralelo al desgaste y decadencia simbólica del sueño europeo en la apreciación popular. El ensayista croata Srećko Horvat metaforizó aquel hecho asociándolo con el triste destino del Costa Concordia, el crucero que encalló en el Mediterráneo, junto a la Isla del Giglio, a inicios de 2012³. El nombre del buque pretendía rememorar la armonía entre las naciones del Viejo Continente y sus distintas cubiertas aludían a sus Estados nacionales. Entre sus instalaciones figuraban, además, un «atrio Europa», un «salón Londres», una «disco Lisboa» o un «bar Berlín». El naufragio, según Horvat, no fue más que la catastrófica alegoría de «una decadencia [que conducía] inevitablemente hacia el desastre». La crisis de 2008 parecía desvelar así, quince años después, una contra-imagen del consenso de Maastricht (1993), claramente expresada en las protestas griegas (2008-2012). Llegaba el momento, según otro filósofo de cabecera de la indignación, el esloveno Slavoj Žižek, de la «terapia de choque» para el activismo en un mundo globalmente «post» –postindustrial, postmoderno, post-ideologizado...– en el que la negación de la ideología no sería más que «la prueba definitiva de que estamos, más que nunca, inmersos en ella»⁴.
- 4 Las protestas internacionales se definieron desde una clara dualidad simbólica, dominada por la irrupción del antagonismo entre lo distópico –la sangrante realidad social de la crisis– y la urgencia de lo utópico como inaplazable alternativa. En vísperas de la trascendental victoria electoral de Syriza en 2015, Alexis Tsipras sentenció que había «llegado el momento de cambiar el mundo». «En lugar de apatía, ahora hay rabia, indignación, radicalismo, acción». «Somos muchos», concluía, «y cada día somos más. La Historia está aquí y nos espera. No dejemos de mirarla a los ojos»⁵. Semejante protagonismo del presente como tiempo histórico se combinó con fuertes dosis de patriotismo inclusivo, en lo que parecía un renovado escenario de la dialéctica Norte/Sur. Al respecto, el secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, consideraba que «a los habitantes de la provincia española nos toca ser, con Grecia, con Portugal, con Italia y con Irlanda, el basurero de la Europa diseñada por el partido de Wall Street»⁶. Historia, vertedero y Europa: una tripleta de vívidas imágenes alegóricas que, en cierto modo, asumían ecos de otros giros de tuerca acontecidos en el pasado. Tras la toma del Palacio de Invierno, Trotsky advirtió al líder menchevique Yuli Márto que él y los suyos quedaban sepultados en el «basurero de la Historia». Al poco tiempo de la caída del Muro de Berlín, idéntica sentencia se empleó, con un sentido diametralmente opuesto al original, para certificar el colapso del sistema soviético⁷.
- 5 Norte y Sur. Internacional de los mercados y del sufrimiento. Capitalismo global y crisis mundial. Protestas y solidaridad en la sociedad red... Dicha semántica parecía asumir la retórica de un revitalizado internacionalismo, propio de una nueva era. A ello se añadieron otros leitmotiv que enfatizaron la constatación de una movilización reactiva capaz de ramificarse por encima de los límites del espacio geográfico. De hecho, el propio Iglesias había dedicado su tesis doctoral (2008) a la multitud y su acción colectiva como «estrategia posnacional» de «desobediencia»⁸. Irrumpía pues, en el relato de la radicalidad política y cultural, la constatación de una «globalización desde abajo», trenzada por grupos y colectivos alejados físicamente entre sí, pero que operaban «a pesar del Estado-Nación», desafiándole a él y a sus fronteras o a las ideologías de lo nacional⁹.



- 6 Cabe vincular este descentramiento –tan alejado del imaginario simbólico del siglo XX acerca de los centros rectores de irradiación revolucionaria– con unos inventarios simbólicos aparentemente apartados también de la izquierda clásica del novecientos o, más allá, de la vieja tradición decimonónica y sus lugares de memoria. La cumbre de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Seattle ya se vio respondida, el 3 de diciembre de 1999, por una jornada de protesta titulada como «Día de acción global», protagonizada –como volvería a ocurrir al hilo de las cumbres de Praga, Glasgow, Davos, Tesalónica o Génova– por un activista que fue satirizado como remedo del hippy setentero. Ahora se personalizaba en jóvenes díscolos de clase media, con estudios universitarios, y con un horizonte compartido de estereotipos culturales que incluían a Manu Chao, el feminismo o el ecologismo, el altermundismo o la seducción por un indigenismo entendido como reencarnación del mito del buen salvaje rousseauiano¹⁰. Islandia, pequeña porción periférica de una Escandinavia por lo general alejada de los excesos de la polarización del siglo XX, sirvió de campo de pruebas para la primera protesta colectiva surgida al socaire de la crisis de 2008. Un conglomerado interclasista protagonizó la bautizada como «revolución de las cacerolas», simbólicamente auspiciada por un cantante folk local –Hörður Torfason– y animada por un colectivo denominado Raddir Fólkins (Voces del Pueblo). Sus expresiones características fueron los zapatos y las bolas de nieve lanzados contra los antidisturbios; o la inversión de sentido iconográfico otorgada a la marca visual del supermercado Bonus –una oronda hucha, con forma de sonriente cerdo rosa–, pronto trastocada en vianda que ardía en una barbacoa.
- 7 La geografía del descentramiento incluyó focos que patentizaban la maleabilidad de lo global, según parecía constatar otra revolución –la de los «paraguas amarillos»–, vivida en Hong Kong en septiembre de 2014, de nuevo concitada por un movimiento con innegables resonancias hippies (*Occupy Central with Love and Peace*). Algo similar ocurrió con *Occupy Wall Street* (septiembre-octubre de 2011), una protesta en la que no faltaron lemas que reivindicaban la toma del espacio público («Wall Street is our street»). Su símbolo emblemático estuvo representado por una grácil bailarina que coronaba las astas de un toro mal encarado. Un icono, pues, que hibridaba la tradición de la matrona –grácil y armónica personificación de la democracia–, junto a la no menos longeva costumbre del bestiario –esta vez, recuperando la estatua de bronce del *Charging Bull*, la obra de Arturo di Modica sobre los embistes de la crisis bursátil de 1987 que cabe leer como alegoría del brutal capitalismo financiero, pero también de la fuerza del pueblo–. *The Ballerina and the Bull* se publicó por primera vez en julio de 2011 en las páginas de *Adbuster*, una revista radical canadiense promovida por un grupo de publicitarios desencantados organizados como colectivo anti-consumista. Su objetivo declarado era generar un nuevo imaginario en el que las estrategias del marketing se recondujesen en aras del «medioambiente mental» y la limpieza de «todas las áreas tóxicas de nuestro cerebro»¹¹. Un objeto de especial crítica sardónica en esta publicidad alternativa fue la cadena McDonald's, epítome de la comida basura y detritus propio del sistema cultural y político capitalista.
- 8 La movilización de los indignados pronto contó con mártires transnacionales. Un precedente fue el joven italiano Carlo Giuliani, muerto en Génova el 20 de julio de 2001 tras recibir un disparo y ser atropellado por un vehículo de los Carabinieri durante las protestas contra la cumbre del G-7. Y el segundo, el adolescente anarquista Alexandros Grigoropoulos, caído el 6 de diciembre de 2008 en el barrio ateniense de Exarchia, uno de los campos de batalla del extenso ciclo de protestas griegas. La carta de despedida de Dimitris Christoulas –un jubilado que se voló la cabeza frente al Parlamento, en la plaza Sintagma, en abril de 2012– sintetizaba, por su parte, el dramatismo de la crisis, la ira popular, viejos ecos de la memoria y la indefensión ante un capitalismo sin rostro humano. Christoulas ponía fin a su vida, escribió, «para no tener que terminar hurgando en los contenedores de basura», aspirando a que «los jóvenes sin futuro» hiciesen justicia y colgasen «boca abajo a los traidores de este país en la plaza Sintagma, como los italianos hicieron con Mussolini»¹².



9 Sintagma constituyó otro de los epicentros de la movilización griega. Allí ardió el árbol navideño en diciembre de 2008, al tiempo que se coreaba el lema «Estamos de revuelta, la Navidad se suspende». Y allí era frecuente encontrar a Loukániko (Salchicha, en castellano), un perro vagabundo que encabezó varias manifestaciones. El can llegó a erigirse, tras su muerte en 2011, en una de las personalidades del año para la revista *Time*. Su popularidad solo es comprensible si se tiene en cuenta la sentimental humanización alegórica del bestiario en clave de nobleza y compromiso congénito. Su significación debe relacionarse con el peculiar rol que encarna el perro callejero como un ciudadano más de la capital griega. Normalmente son de gran tamaño y se caracterizan por su lánguida actitud, afín con cierta bonhomía mordaz y con dejar pasar el tiempo, las consideradas virtudes de la Atenas popular. Tal fue la notoriedad mediática adquirida por Loukániko que el periódico de centro-izquierda *Na Tea* llegó a proclamarle la «mascota de todos los griegos».

10 El 15-M compartió con otros movimientos internacionales el acoplamiento entre el «no lugar»¹³, característico de las redes digitales –ubicuas, dinámicas, integradas por nodos flexibles–, y la mitológica representatividad que seguían manteniendo ciertos emplazamientos físicos –Sintagma en Atenas, Sol en Madrid, Austurvöllur en Reikiavik o Wall Street en Nueva York; o también la plaza de la Liberación (Tarhir), el corazón de las movilizaciones caírotas de 2011–. E, igualmente, el 15-M compartió el máster narrativo de la denuncia con otras muchas protestas. Un buen ejemplo de ese relato se encuentra en la pieza audiovisual *¿Su bolsa o tu vida?*, realizada en la campaña para la jornada global del 17 de septiembre de 2011 (#tomalaBolsa). Su argumentación se articulaba dialécticamente en tres actos sucesivos y opuestos: la edad de oro, arcadia feliz de la infancia ideal de aquel individuo que satisface solo sus necesidades; el sistema, como un todo envolvente, fundado en el miedo, la competitividad, la «baja autoestima» o el «final de mes». Y como síntesis superadora del choque entre ambas realidades, aparecía una escueta cuestión existencial: «¿Te preguntas si la vida podría ser más sencilla?». Un interrogante que se contestaba enfatizando la naturaleza global de la protesta («Más de cien acampadas», «Millones de personas», «En más de 180 ciudades», «Dispuestas a cambiar el mundo»).

11 «Vivimos tiempos apocalípticos», sentenció Slavoj Žižek en 2011¹⁴. Parte importante de la transversalidad simbólica del 15-M tiene que ver con la sensación fin de época –clausura de régimen, muerte de la democracia, «post-política»–, pero asimismo con unas prácticas muy selectivas de cita histórica en las que no faltaron tampoco la descontextualización, el pastiche y la epopeya simbólica. Una pancarta en la Puerta del Sol afirmaba en mayo de 2011 que «Madrid será la tumba del neoliberalismo. ¡No Pasarán!»¹⁵. Ese tipo de alusiones fueron muy frecuentes en otras protestas internacionales, evidenciando así una suerte de articulación alegórica «glocal» entre ciertas imágenes épicas del pasado local, la conexión inter-generacional y un sentimiento global de rebeldía que permitía una fluida circulación simbólica. De ahí las interpelaciones a los años setenta –que mezclaron amor y odio– detectables en las movilizaciones de los países de la Europa mediterránea; o el innegable trasfondo sesentayochista presente en el carácter lúdico, e igualmente radical, de muchas protestas, o en su estética o sus iconografías. En la memoria sobre los setenta confluyeron las denuncias sobre una transición incompleta (España), o sobre una dictadura no concluida en 1974 (Grecia), junto a la sentida recuperación del Grandola, Vila Morena en el repertorio anti-austeridad portugués. El resultado sería, por tanto, un diálogo dispar con aquella década, idealizada y satanizada por igual, en el que eslóganes, iconografías o bandas sonoras operaron como espacios de «transferencia cronotópica»¹⁶.



Simbología del 15-M: entre memes y pancartas

- 12 El 15-M se veía a sí mismo como un movimiento alejado de símbolos políticos pre-existentes, sin unos distintivos identitarios, «sin banderas»¹⁷. La fuerza del movimiento radicaba en la idea de «ser muchos y distintos»: «Nuestra pluralidad desborda todas las etiquetas que nos ponen»¹⁸. Esta diversidad se hacía evidente tanto en la variedad de perfiles sociales de los sostenedores del movimiento como en la amalgama simbólica que mezclaba lemas e imágenes muy divergentes, procedentes tanto de una tradición política y cultural local, como del imaginario global. La transversalidad del movimiento que rompía con la tradicional concepción ideológica de izquierdas y derechas buscaba poner en cuestión un modelo de democracia basada en el bipartidismo¹⁹.
- 13 Las imágenes y lemas que poblaron las diferentes plazas de la geografía española insistían en una idea común: la falta de representación en un sistema democrático que se calificaba de «falsa democracia». «Lo llaman democracia y no lo es», procedente de la canción de La Polla Records *Ellos dicen mierda y nosotros amén* (1990), se había convertido en un cántico con un amplio y extendido uso en los movimientos de protesta. En el 15-M fue uno de los lemas que más sonaron en las plazas²⁰, junto al grito unánime de «Que no, que no, que no nos representan»²¹. Se reivindicaba una democracia más participativa y se criticaba un sistema fallido que debía reiniciarse: «Estamos reiniciando el sistema», «Error del sistema. Reinicia», «¿Desea actualizar el sistema?» o «Error 404. Democracia not Found» fueron algunos de los mensajes expuestos en las pancartas de las acampadas para insistir en la necesidad de cambio.
- 14 La exigencia de una «Democracia real ya» se convirtió en un elemento aglutinador de personas procedentes de colectivos muy variados, pero que se identificaban con la sensación de hastío consecuencia de la crisis y que compartían la idea presente en el lema «vuestra crisis no la pagamos». La denuncia de la precariedad («violencia es cobrar 600 euros») se conjugaba con otros conceptos de justicia social como luchar contra los desahucios o las demandas de vivienda digna por parte de una juventud que se veía sin futuro, pero que ahora levantaba la voz: «sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo»²².
- 15 Quienes se manifestaron en aquellos días veían el 15-M como una suerte de verdadera transición hacia la democracia, el germen revolucionario de un nuevo sistema que se instauraba de manera simbólica a través de actos performativos como el «entierro de la democracia», dramatizado por el Grupo de Teatro 15 de Mayo (el 27 de mayo y el 11 de junio en Madrid), y en el que se rezaban oraciones irónicas en nombre de las libertades y derechos perdidos²³. También las pancartas insistían en esta muerte del régimen del 78 con imágenes que representaban un ataúd en el que aparecía escrito «Democracia RIP. 1978-15M». De esta manera, el 15-M se convirtió en gran catalizador de potentes expresiones simbólicas. Dos de ellas –crisis de régimen y régimen del 78– se venían empleando desde hacía varios años sin un necesario sentido peyorativo por ejemplo en relación con los riesgos de la tensión territorial²⁴.
- 16 Otro elemento simbólico con el que se identificó el movimiento fue el llamado «perroflautismo». A pesar de la insistencia en la pluralidad y en la idea de ciudadanía como aglutinante que engloba a personas de diferente condición, el 15-M se ha identificado especialmente con la juventud. Detrás del movimiento indignado español había una amplia mayoría de gente de entre 20 y 30 años que no había tenido experiencias de politización²⁵. Jóvenes que salían de la lógica del bipartidismo, descontentos de las políticas neoliberales que los habían convertido en la generación más formada de la historia y, a la vez, en la más precaria laboralmente («Te limpio el coche con mi título universitario», decía una pancarta)²⁶. La llamada generación «nini» («Ni nos dejan trabajar, ni nos dejan estudiar»; «ni nos dejan estudiar ni nos lo podemos permitir»; «Ni me informo, ni me importa»; «ni PP, ni PSOE»), se convertía en el colectivo con el que se identificó el 15-M, reduciendo su diversidad a un estereotipo despectivo como era el «perroflautismo». Se produjo una clara identificación peyorativa entre indignado y perroflauta, un modismo ya instalado en el lenguaje coloquial a inicios del siglo XXI. En 2005, una muy temprana definición aparecida en un blog lo explicaba como aquel «ser humano que dispone de dos posesiones materiales fundamentales: un perro y una flauta»²⁷. Seis años más tarde, se



convertía en una categoría que pretendía ridiculizar la protesta. Sin embargo, la protesta, como señaló un comentarista conservador, no solo reunía a ilusos jóvenes desaliñados: también había «gato encerrado», «como [lo] demuestra el maullido colorao de este kilómetro cero»²⁸. En todo caso, la intensa divulgación del término perroflauta provocó su rápido reconocimiento por la Fundación del Español Urgente (FUNDEU)²⁹. Lo mismo ocurrió con otro término recuperado por los medios en aquellos días, el populismo, y que se ha mantenido en el discurso público y político en años posteriores³⁰.

17 El 15-M no solo supuso la apropiación del espacio discursivo, sino también del espacio público. La ocupación de las plazas, de los «no-lugares» convertidos en zonas de paso colonizadas por el tráfico y las lógicas mercantilistas, se convirtió en símbolo de resistencia ante la deshumanización de las ciudades³¹. Además de visibilizar demandas, las plazas se convirtieron en lugar de reflexión y diálogo, en un ágora donde se trasladaron las prácticas de la democracia participativa a través de las asambleas. «Sol» se identificó con la «verdadera democracia» en contraposición al ejercicio del voto cada cuatro años, el modelo defendido por la clase política. En ello insistió el Partido Popular después de ganar los comicios municipales de marzo de 2011: «Esto es democracia y no lo de Sol».

18 Los políticos no solo representan un sistema desgastado, sino también corrupto. El movimiento identificó a la clase política y la banca, junto al sistema financiero basado en la especulación, como los principales causantes del desgaste democrático³². El descrédito de las instituciones y de los representantes políticos fueron objetivo de muchos de los eslóganes y pancartas. «No hay pan para tanto chorizo», «no falta dinero, nos sobran ladrones» o «para las próximas elecciones vota Alibabá, son solo 40 ladrones» son algunos ejemplos de la representación de una «casta política» al servicio del capital, tildada además de corrupta. El 15-M trata de reconceptualizar el significado de política alejándolo de la lógica de partidos y colores. Conciben la política en sentido amplio donde «lo social es político, y lo político es social»³³.

19 El binomio banca-especulación será otra de las constantes en los mensajes de las pancartas del 15-M. Se relaciona directamente la crisis financiera con el aumento del paro y los desahucios y así se manifiesta en pancartas cargadas de juegos de palabras o referencias a la cultura popular que ponen en relación a la banca con la especulación y la burbuja inmobiliaria: «Al pasar la Bankia / me dijo el bankiero / me sobran ladrillos / dame más dinero» aludía a las viviendas vacías en manos de banqueros como consecuencia de la crisis de las hipotecas. Además de las pancartas, se utiliza el mobiliario urbano para juegos de palabras en los que se mezclan eslóganes característicos del mundo publicitario. La imagen de un banco con un indigente durmiendo en el que podían leerse frases como «Tu otro banco y cada día el de más gente» o «INEM Direct, tu otro banco y cada día el de más gente» se convirtió en imagen icónica del movimiento indignado, a la vez que denunciaba las consecuencias sociales y económicas de la crisis.

20 El objetivo de los dardos dialécticos del 15M también fueron los medios. Lemas como «Televisión, manipulación» ya se coreaban desde las manifestaciones espontáneas en el día de reflexión de las elecciones del 14 marzo de 2004. Siete años más tarde, los juegos de palabras se ampliaron para hablar de «medios de manipulación masiva» o «telemiente»³⁴, como expresiones donde se ponía en evidencia la desconfianza hacia los medios de comunicación convencionales: «Los políticos nos mean, los medios dicen que llueve» expresaba de forma muy certera un eslogan de aquellos días. Desde las asambleas también se reflexionaba sobre lo que se consideraba «malinformación» y se trataba de combatirla con la creación de subgrupos dentro del movimiento encargados de rebatirla. De ahí que Internet y las redes sociales tuvieran un papel determinante en la generación y desarrollo de las acciones colectivas del 15-M³⁵. Como señala Castells, Internet ha sido esencial para las formas de contrapoder en la sociedad red³⁶. Años antes, colectivos como Anonymous, Red Sostenible o Hacktivistas ya habían utilizado redes sociales y plataformas de información alternativas para convocar acciones que suponían la toma de un espacio público por parte de multitudes anónimas³⁷, como las



protestas contra la llamada «Ley Sinde», que regulada los sitios web y la propiedad intelectual; o las manifestaciones convocadas por plataformas como Juventud Sin Futuro o el Movimiento por la Vivienda Digna (MVD). Internet era el hábitat natural entre los jóvenes integrantes de estos colectivos, por lo que sirvió de correa de transmisión del movimiento a nivel nacional e internacional, gracias a la difusión de información, fotografías y eslóganes que pasaban del espacio público al virtual. Hasta las consignas y eslóganes que se llevaron a la calle en la convocatoria del 15-M se votaron a través de la red, lo que ponía en evidencia que era un movimiento claramente surgido en las redes sociales que se nutría y se retroalimentaba en Internet³⁸.

21 El 15-M abrió grietas en las narrativas institucionales con el uso de un lenguaje rupturista, tanto en soportes efímeros, de cartón, como a través de «memes» o *hashtags*³⁹. La creatividad y el humor se convirtieron en un arma para la crítica y la reivindicación. La broma y el absurdo de los «memes» se utilizaron como estrategia de difusión de los mensajes que rompían con las narrativas hegemónicas de los medios de comunicación tradicionales. La apropiación y modificación de textos o imágenes procedentes de la cultura popular española, muy reconocibles para la generación de los manifestantes, con el objeto de mutar de forma paródica los mensajes originales, dio lugar a una infinidad de contenidos satíricos tanto en el espacio virtual como en forma de pancarta, eslogan o pintada⁴⁰. Los *hashtags* «#BankiaEsMordor» o «#BankiaEsLaBestia», en referencia a *El señor de los anillos* y *El día de la bestia*⁴¹, se unieron a otros mensajes que subvertían conocidas frases procedentes de eslóganes publicitarios («Tu banco, y cada día el de más gente»); frases célebres como la de Arias Navarro («Españoles, la política ha muerto»), poemas («Me gustas democracia, pero estás como ausente»), títulos de películas («Rebeldes sin casa») o famosos eslóganes de la política estadounidense («Yes, we camp»)⁴².

22 En el éxito de convocatoria del movimiento y su traslado a otros países tuvo especial peso el uso de las redes sociales. A través de ellas se canalizaron el sentimiento de descontento social y las emociones de protesta y rabia. La importancia de redes sociales para el 15-M se apreció en la apropiación de imágenes como el logo de Twitter (un pájaro) por parte del movimiento: «@políticos, @banqueros no nos vais a cerrar el pico #15M» se podía leer dentro de un bocadillo que salía del pico del icono de la red social⁴³. Estos procesos de mutación y reciclaje de iconos representativos o frases reconocibles que subvertían los mensajes originales en forma de parodia o crítica fueron la base de una campaña de comunicación que amplificó las ideas del movimiento gracias a Internet. Los *hashtags* difundidos fueron utilizados con diferentes objetivos: como lemas (#nosvanaoir, #notenemosmiedo, #sise puede); reivindicaciones o exigencias (#cifuentesdimision, #puigdimisió, #dacionpagoya); llamamientos (#tomalacacerola, #HagamoscomoIslandia, #cierratucuenta, #STOPdesahucios) o denuncia (#15Mrepresion #precariedad). Aunque uno de los *hashtags* del 15-M fuera «#nonosvamos», finalmente la policía desalojó la acampada de la Puerta del Sol el 2 de agosto de 2011. Después de levantar los campamentos de las plazas, los indignados anunciaron que «la acampada se va, el movimiento continúa».

A modo de conclusión: la memoria del 15-M

23 Ya desactivado el movimiento, las protestas frente a la crisis económica invocaron la huella y la memoria del 15-M redefiniendo antiguos etiquetajes cromáticos. Entre 2012 y 2015 se movilizaron las llamadas mareas, en las que se identificaron los objetivos y reivindicaciones sectoriales, cada una con un color diferente: la marea verde (educación), blanca (sanidad), negra (función pública), roja (desempleados) o granate (jóvenes forzados a emigrar). Toda esa galería de tonalidades convivió con una nomenclatura, con notoria carga crítica, sobre el coste de la recesión (recortes, austericidio), y con exportaciones llegadas del lenguaje euroescéptico que



entremezclaron referencias cinematográficas populares (hombres de negro), hipótesis políticas (pasokización), alusiones irónicas (rescate), acrósticos (pigs) o, incluso, algún vocablo lejanamente heredado del Socialismo Real (troika). La subversión simbólica de iconos consolidados y juegos de palabras llevó, por ejemplo, a combinar la conocida silueta de Tejero pistola en mano en febrero de 1981 –ahora trastocada en tijera de recortes sociales– junto a la expresión «tejeretazo».

24 La erosión electoral del bipartidismo que ya se había hecho evidente en el 15-M, se manifestó con nitidez a partir de 2014. En las elecciones europeas de aquel año, Podemos, una formación recién constituida, lograba un resultado destacable y en pocos meses se afianzaba como fuerza con mayor expectativa de voto. En su manifiesto fundacional se invocaba el objetivo de convertirse en traducción política del sentimiento indignado. A la vez, comenzó un relato de memoria idealizada sobre el 15-M, entendiéndolo como manifestación del poder «desde abajo», de «democracia real»⁴⁴. En los primeros documentos del partido morado se apuntó que «el movimiento [...] contribuyó a articular una parte de las insatisfacciones que hasta ese momento estaban huérfanas o se vivían en forma aislada o despolitizada»⁴⁵, o que la crisis y las movilizaciones abrían una excepcional «ventana de oportunidad histórica»⁴⁶. Las lecturas simbólicas del 15-M como «grieta en el sistema», confluyeron con otros análisis de urgencia publicados en 2011 por el que sería el principal ideólogo de Podemos, Íñigo Errejón. Claramente influenciado por ideas procedentes de Gramsci y Laclau –crisis de hegemonía, nuevo sentido común de época, pueblo como significante flotante...–, Errejón percibía las acampadas del 15-M como «banco de medusas [más que como] manada de lobos»⁴⁷.

25 La transversalidad del 15-M trató de trasladarse al nuevo partido, de ahí que apostara por una nueva simbología híbrida. En su iconografía se combinó el color morado junto al énfasis exhortativo del lema «Yes, we can» de la campaña de Obama (2008) – presente en algunos tweets de mayo de 2011–. Otro de los símbolos del 15-M, las asambleas, se trasladó en sentido metafórico a la forma circular del logo, aunque asimismo podía evocar a los círculos bolivarianos venezolanos. Otra apropiación internacional, esta vez venida de Italia⁴⁸, fue la alusión despectiva a la casta como ambiguo, pero compacto, conglomerado de intereses políticos y empresariales anti-populares. El liderazgo mediático de Pablo Iglesias como encarnación de la indignación se plasmó en la aparición de su rostro en las papeletas del partido en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014. Se trataba de una manera de alejarse de la simbología clásica de la izquierda: «Que se queden con la bandera roja», afirmó el propio Iglesias apenas un año después⁴⁹. Un vaciado referencial que se mantuvo hasta el giro estratégico de inicios de 2016 y que, a juicio del músico y activista Ricardo Romero «Nega» (2015), no era sino la consecuencia de huir de los clichés restrictivos «de la vieja izquierda». «Ni puños cerrados, ni estrellas rojas, ni que decir tiene hoces y martillos. [Tampoco] banderas, y este punto es muy interesante ya que, dada [la] naturaleza nacional-popular [de Podemos], lo lógico sería que los mítines se llenarán de banderas de España». Tal déficit fue asimismo comentado en clave de «ausencia de una banda sonora»⁵⁰, tan solo paliada gracias al recurso a varios temas con resonancias antifranquistas como *L'estaca* (Lluís Llach, 1968), *Canto a la libertad* (José Antonio Labordeta, 1975) o el arrollador *A galopar*, poema de Rafael Alberti versionado por Paco Ibáñez (1992).

26 La memoria idealizada de Podemos sobre el 15-M se combinó con una lectura ambivalente sobre la Transición. La movilización de 2011 fue explicada como momento fundacional de una «nueva Transición», según escribió Iglesias en un artículo titulado «Un nuevo compromiso histórico»⁵¹. En él también apelaba al cambio asumiendo implícitamente un eco mítico de 1982. En esta visión de amor-odio hacia la Transición, se resaltó el éxito discursivo del tránsito de la dictadura a la democracia⁵² o el carácter del «régimen del 78» como eficaz «estructura de sentimiento»⁵³. Se establecieron paralelismos directos entre la disrupción del 15-M y la contracultura generada en 1976⁵⁴. Dicha mirada era coherente con la reivindicación, desde el espacio político y cultural de Podemos, de la noción de ruptura democrática⁵⁵, en afinidad con revisiones



más amplias de memoria emprendidas desde la nueva izquierda europea sobre las transiciones mediterráneas de 1974-78⁵⁶.

- 27 En su proceso de consolidación como partido del espectro político español, Podemos ha utilizado el recuerdo y la simbología asociada al 15-M en diferentes ocasiones. La Puerta del Sol como lugar de memoria de tres fechas totémicas (3 de mayo, 14 de abril y 15 de mayo), fue elegido punto de llegada para su multitudinaria Marcha por el Cambio en enero de 2015. La memoria edulcorada sobre las acampadas en Sol también se trasladó a la producción audiovisual entendida como estrategia alternativa a la cobertura generalista⁵⁷ e, igualmente, como registro que enlazase con la tradición del documental heterodoxo, en la senda del Cine-ojo o el *Free Cinema*. Una de las primeras resultantes del movimiento fue la rápida publicación de materiales muy diversos⁵⁸. Esos textos conformaron un eslabón inicial para una memoria, no exenta de fetichismo, que ha terminado por materializarse en archivos sui generis⁵⁹ o en un culto nostálgico sobre aquellas jornadas y su memoria personal⁶⁰. Unos días donde se combinó la explosión social, la curiosidad y el tono festivo junto a un imaginario plagado de dramatismo social o de un cierto nihilismo.

Notes

- 1 Stéphane HESSEL, *iIndignaos!*, Barcelona, Destino, 2011.
- 2 David PRIESTLAND, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 547-548.
- 3 Srećko HORVAT, «¿Ahora resulta que los nazis viven en la luna?» in Srećko HORVAT y Slavoj ŽIŽEK, *El Sur pide la palabra. El futuro de una Europa en crisis*, Barcelona, Los Libros del Lince, 2014, p. 67-68.
- 4 Slavoj ŽIŽEK, *Primero como tragedia, después como farsa*, Madrid, Akal, 2011, p. 22 y 45.
- 5 Alexis TSIPRAS, «La destrucción de Grecia: un modelo europeo (¿Merece Europa un porvenir así?)», in Srećko HORVAT y Slavoj ŽIŽEK, *El Sur pide la palabra...*, op. cit., p. 15 y 17.
- 6 Pablo IGLESIAS, *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis*, Madrid, Akal, 2014, p. 135.
- 7 Juan Pablo FUSI, «El basurero de la Historia», *El País*, 8 de mayo de 1990, p. 15.
- 8 Pablo IGLESIAS, *Multitud y acción colectiva postnacional. Un estudio comparado de los desobedientes: de Italia a Madrid (2000-2005)*, Madrid, Universidad Complutense, 2008.
- 9 Caroline NAGEL, «Nations Unbound? Migration, Culture, and the Limits of the Transnationalism-diaspora Narratives», *Political Geography*, 20, 2001, p. 247-258.
- 10 Jacobo RIVERO, *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*, Barcelona, Planeta, 2015, p. 52.
- 11 Pía VERGARA, «Publicidad para crear un movimiento contra un sistema en crisis», *Endémico*, [<https://www.endemico.org/revista-adbusters/>]
- 12 Javier Antonio ENRÍQUEZ, *La comunicación digital en los nuevos movimientos sociales (2008-2015)*, Madrid, Universidad Complutense, 2018, p. 143-149.
- 13 Marc AUGÉ, *Los no lugares: espacios del anonimato. Antropología sobre modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2009.
- 14 Slavoj ŽIŽEK, *Primero como tragedia...*, op. cit., p. 108.



- 15 Germán LABRADOR, «¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M», *Kamchatka*, 4, 2014, p. 25.
- 16 Kostis KORNETIS, «Is There a Future in the Past? Analyzing 15M.s Intricate Relation to the Transición», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15, 2014, p. 92.
- 17 José Ignacio CANDÓN MENA, *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 274.
- 18 «Guía rápida para la dinamización de asambleas populares publicada por acampadasol», 31-V-2011, [<http://madrid.tomalaplaza.net>].
- 19 Kerman CALVO, Teresa GÓMEZ-PASTRANA y Luis MENA, «Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican?», *Zoom Político*, 4, 2011, p.12.
- 20 Germán LABRADOR, «¿Lo llamaban democracia?...», art. cit., p. 45.
- 21 Víctor SAMPEDRO y José Manuel SÁNCHEZ DUARTE, «La red era la plaza», [www.ciberdemocracia.es], 2011.
- 22 Carmen HARO y Víctor SAMPEDRO, «Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M», *Teknokultura*, 8-2, 2011, p. 169.
- 23 Eduardo ROMANOS, «El 15M y la democracia de los movimientos sociales», *Books and Ideas*, vol.18, n°11, p. 4.
- 24 Álvaro DELGADO-GAL, «¿Crisis de Régimen?», *ABC*, 24-IV-2005 y «Espacio inédito», *ABC*, 15-V-2005).
- 25 Juan Luis SÁNCHEZ, «La política será otra cosa», *Eldiario.es*, 11-V-2013.
- 26 María Elisa HERNÁNDEZ, VILCHEZ, María del Carmen ROBLES y Juan Bautista MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, «Jóvenes interactivos...», art. cit., p. 64.
- 27 «Perroflautas, seres divinos entre nosotros», in *Blog de Aguachumein 2.0.*, 1-XI-2005. [http://aguachumein.blogspot.com/2005_10_30_archive.html].
- 28 Jaime GONZÁLEZ, «En Sol piden la Luna», *ABC*, 20-V-2011.
- 29 Albert LLADÒ, «¿Eres un perroflauta», *La Vanguardia*, 25-V-2011.
- 30 Enric JULIANA, «Indignados: ¿demócratas o populistas airados?», *La Vanguardia*, 13-VII-2011.
- 31 Víctor SAMPEDRO, *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, p. 241.
- 32 Tiina LIKKI, «15M revisited...», art. cit., p. 3.
- 33 María Elisa HERNÁNDEZ VILCHEZ, María del Carmen ROBLES y Juan Bautista MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, «Jóvenes interactivos...», art. cit., p. 63.
- 34 *Idem.*, p. 63-64.
- 35 Carmen HARO BARBA y Víctor SAMPEDRO BLANCO, «Activismo político...», art. cit., p. 163.
- 36 Manuel CASTELLS, *La Galaxia Internet*, Barcelona, Editorial de Bolsillo, 2003, p. 191-192.
- 37 Carmen HARO BARBA y Víctor SAMPEDRO BLANCO, «Activismo político...», art. cit., p. 163-164.
- 38 Eduardo ROMANOS, «El 15M y la democracia...», art. cit., p. 4.
- 39 Germán LABRADOR, «¿Lo llamaban democracia?...», art. cit., p. 22.
- 40 Daniel CÓRDOBA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, «De la Transición a Twitter: La sátira como vehículo de identidades políticas y culturales», in *Caracteres: estudios culturales y críticos de la esfera digital*, vol. 7, n°1, 2018, p. 94.
- 41 Sonia SIERRA, «Humor y crítica social en la red en el entorno del 15M», *Discurso & Sociedad*, vol. 6, n°3, 2012, p. 621.
- 42 Raúl MINCHINELA, *Lemas y consignas del movimiento 15M*, 2011 [<https://vimeo.com/27147951>].
- 43 Laura MENNA, «Nuevas formas de significación en red: el uso de las etiquetas en el movimiento 15M», in *Estudios de lingüística del español*, 34, 2012, p. 53.
- 44 «Mover ficha: convertir la indignación en cambio político», 14 de enero de 2014. Disponible en [<https://drive.google.com/file/d/oB7FJvjogUel3d2FjTl95dnZFZFE/edit>].
- 45 «Documento: pre-borrador de ponencia política. La crisis del régimen de 1978, Podemos y la posibilidad del cambio político en España», junio-julio de 2014, [https://www.elconfidencialdigital.com/media/elconfidencialdigital/files/2014/09/18/ECDFIL20140918_0001.pdf].
- 46 «Borrador de principios políticos. #Claroquepodemos. Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa, Luis Alegre», septiembre de 2014. [<https://issuu.com/podemosaguadulce/docs/documento-politico>]



- 47 Íñigo ERREJÓN, «El 15M como discurso contrahegemónico», *Encrucijadas*, 2, 2011, p. 120-145.
- 48 Sergio RIZZO, Gian Antonio STELLA, *La casta. Così i politici italiani sono diventati intoccabili*, Milán, Rizzoli, 2007.
- 49 Sergi PICAZO, María de DELAS, «Pablo Iglesias: “Que se queden con la bandera roja y nos dejen en paz. Yo quiero ganar”» *Público*, 24-VI-2015.
- 50 Diego A. MANRIQUE, «Podemos, la vuelta de la canción protesta», *El País*, 18-XI-2014.
- 51 Pablo IGLESIAS, «Un nuevo compromiso histórico» *El País*, 10-XII-2015
- 52 Pablo IGLESIAS, «Entender Podemos», *New Left Review*, julio-agosto 2015, p. 15.
- 53 Eduardo MAURA, «Cuestión de régimen: de la hipótesis JCI a la hipótesis F6», *La Circular*, 2, p. 37.
- 54 Germán LABRADOR, «¿Lo llamaban democracia?...», art. cit.
- 55 José Carlos RUEDA, «El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía de la ruptura democrática», *Historia Contemporánea*, n°53, 2016, p. 725-751.
- 56 Kostas KORNETIS, «Projections onto the past: memories of democratization in Spain, Greece, and Portugal during the great recession», *Mobilization*, vol. 24, n°4, 2019, p. 511-524.
- 57 Carmen MORENO-NUÑO, «Documentales sobre el 15-M: una modalidad plural para una revolución plural», *Fotocinema*, n°17, 2018, p. 125-149.
- 58 *Las voces del 15M*, Madrid, Los Libros del Lince, 2011 e *Indignados: Spanish Revolution*, Madrid, Mundala Editores, 2011.
- 59 Fran OTERO, «El 15-M, de Sol a Sol», *La Razón*, 15-V-2016.
- 60 Javier F. BARRERA, Pilar GARCÍA-TREVIJANO, *El Ideal*, 15-V-2019.

Pour citer cet article

Référence électronique

José Carlos Rueda Laffond et Carlota Coronado Ruiz, « Pancartas, grafitis y «memes»: simbología y memoria del 15-M entre lo nacional y transnacional », *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En ligne], 28 | 2022, mis en ligne le 23 juillet 2022, consulté le 26 juillet 2022. URL : <http://journals.openedition.org/ccec/12972> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/ccec.12972>

Auteurs

José Carlos Rueda Laffond
Universidad Complutense de Madrid

Carlota Coronado Ruiz
Universidad Complutense de Madrid

Droits d'auteur



Creative Commons - Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International - CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

